

a los evidentes contactos con Ongelos. El *Targum Yerushalmi II* o *Targum fragmentario* (pp. 102-108) es visto a la luz de los recientes descubrimientos como un testigo del antiguo TP. Se nos ofrece una interesante lista de los principales manuscritos indispensables al carecer de una buena edición crítica. Tras el estudio de los fragmentos del TP de la *Guenizah del Cairo* (pp. 109-113) llegamos a la sección dedicada al *Codex Neofiti I* de la Biblioteca Vaticana identificado por el Prof. Diez Macho (pp. 114-123). El autor resume sus estudios de primera mano demostrando su importancia y tomando posición en las numerosas cuestiones planteadas. En la actualidad prepara la versión francesa del Codex, que junto con la española e inglesa aparecerán en la Editio Princeps anunciada para fecha próxima. Cuanto antecede se refiere al Pentateuco. *Al Targum de los Profetas* (T. de Jonatán) están dedicadas las pp. 124-130. El autor insiste de nuevo aquí acerca de la naturaleza palestinese del material que sirvió de base a la redacción babilónica. También aquí encontramos una bibliografía de gran valor y algunas indicaciones sobre restos del t. palestinese a los profetas. *El Targum a los Hagiógrafos* (Ketubin) (pp. 131-138) contiene una primera sección dedicada a los Salmos y Job considerados sustancialmente como T. Yerushalmi y por consiguiente de ascendencia palestiniense, aunque hayan sido retocados posteriormente; algo parecido debe decirse del T. a los Proverbios, cuya relación con la Peshitta es tan controvertida; finalmente se estudian separadamente cada uno de los cinco Meguillot y las Crónicas y Tobías.

El cap. tercero trata de la *Utilización del Targum y del Método de datación de las tradiciones* (pp. 149-181). Encontramos sustanciosamente sintetizadas y completadas las orientaciones que habían sido expuestas por R. BLOCH, en su *Note méthodologique pour l'étude de la Littérature rabbinique*, RSR, 43 (1955) (pp. 194-227) y que el autor puso en práctica en su *Nuit Pascale*. El lector a la vez que se adentra en la técnica para datar una tradición targúmica, ve pasar ante sus ojos una panorámica de los principales subsidios y fuentes que hoy pueden ayudar a un estudio de la Biblia.

El enorme esfuerzo de síntesis, la claridad de la exposición, el dominio de la técnica de investigación, la ponderada toma de posición en cada una de las cuestiones y los numerosos temas bíblico-targúmicos que de alguna manera quedan iluminados, merecen que saludemos esta obra con un sincero aplauso y que instemos al autor a la continuación prometida al titular su obra como primera parte.

DOMINGO MUÑOZ

WILLI MARXSEN, *Der Exeget als Theologe*, Gerd Mohn, Gütersloh, 2.ª ed., 1969, 264 pp.

M. no es un estudioso de laboratorio: su trabajo exegetico ha sido contrastado siempre, o inspirado, por su dedicación pastoral a la predicación. Lo dice él mismo en el prólogo, que, al mismo tiempo, presenta un esbozo de su vida: Pastor en 1949, en Lübeck, tuvo el cargo de "Stu-

dieninspektor" en el seminario de Preetz, de 1953 a 1956; después ha estado dedicado a la labor académica en Bethel y Münster.

Según reza el subtítulo "Vorträge zum Neuen Testament", M. presenta dieciseis conferencias o disertaciones suyas sobre cuestiones del Nuevo Testamento, tenidas en diversas ocasiones y lugares a partir de 1955 hasta 1966, de las cuales algunas han aparecido en otras publicaciones. La ordenación de los trabajos no es temática, sino cronológica. Ello ofrece al lector la posibilidad de seguir la trayectoria de reflexión del autor y de saber por dónde van sus pasos en la actualidad. Parco en notas al pie de página, muchos trabajos sin ninguna —como corresponde al género kerigmático, cuya intención es proponer, no comprobar—, son frecuentes sin embargo las referencias en el texto a autores e ideas. La preocupación por la pastoral de la palabra palpita viva en cada página.

Me detengo, por corresponder su título al del libro, en la conferencia "Der Exeget als Theologe" (págs. 104-114). Tal vez aquí se encuentre la clave de la preocupación exegético-teológica de M. La tarea del exegeta —dice— consiste en hacer "inteligible" (*verständlich*) hoy el texto del Nuevo Testamento; el teólogo, en cambio, entiende sobre la "obligatoriedad" (*Verbindlichkeit*) de aquel pasado para el presente. La cuestión es simple: ¿Dónde encontrar el fundamento o razones de esa "obligatoriedad" para los hombres de hoy? ¿En el mismo texto del Nuevo Testamento? Entonces el exegeta tiene la palabra. Este camino elige el autor, muy consciente, por otra parte, de la dificultad para llegar a una solución, convincente, debido a la problemática de los resultados de la ciencia exegética. ¿Cómo algo problemático puede fundar una obligación? He seguido con simpatía las piruetas intelectuales de M. en su esfuerzo por intentar seguir hasta el final el camino emprendido, un final que no me ha parecido glorioso, sino más bien precipitado. Comprendo que la "alternativa" resulta dura: o abandonar la tradicional "Lehre von der Schrift", renunciando a una canonicidad del NT en el sentido de una norma valedera para siempre, o admitir la tradición, sacando de ella las consecuencias. "römisch-katholischen" "Wollen wir den zweiten Weg nicht gehen" (pág. 115). Es de sentir, porque quizás lo que demuestra el estudio es que por este camino —el elegido— no hay salida.

Los conceptos utilizados por el autor tienen un fuerte matiz "jurídico", lo que le impide plantearse con suficiente amplitud y comprensión el problema de la tradición. Pienso que la "pastoral" ha podido al espíritu científico en este "Wollen wir den zweiten Weg (=tradición) nicht gehen...". Sólo diría, para terminar, que la canonicidad no es una cualidad excluyente, es decir, el hecho de que la Escritura sea una obra de la Iglesia y, con ello, de la tradición, no significa que la Iglesia no se pueda expresar de otra manera "normativa" que no sea por escritos "canónicos": la tradición no ha perdido esta cualidad. En el trasfondo me parece descubrir un planteamiento "científico" difícil de compartir. Pienso que al preguntarse sobre un "hecho" (en nuestro caso sobre "la tradición" en la Iglesia), conviene evitar que la pregunta excluya este mismo "hecho", es decir, que se pregunte de tal manera que se excluya la posi-

bilidad del "hecho", a pesar de la dificultad real, e incluso imposibilidad actual, que puede existir y que no se puede dejar de respetar, de explicar aquel "hecho".

MIGUEL GALLART

PIERRE BARTHEL, *Interprétation du langage mythique et Théologie Biblique*. Etude de quelques étapes de l'évolution du problème de l'interprétation des représentations d'origine et de structure mythiques de la foi chrétienne. Leiden (E. J. Brill, réimpression anastatique 1967) 399 pp.

Hasta hace unos pocos años, esta obra habría sido un libro bien distante, por su contenido y por su mentalidad, de nuestra cultura teológica española. Pero la cosa ha ido cambiando últimamente. Según afirma su propio autor, el presente estudio ha nacido de la inquietud que sembró en él la lectura del célebre programa de la "desmitologización" del Evangelio, publicado en su tiempo por Rudolf Bultmann.

Desde el manifiesto bultmanniano, en efecto, el tema "revelación" y "mito" ha llegado a ser una de las principales cuestiones abiertas a la teología bíblica, o quizá mejor, la cuestión propia de la "modernidad". Pero ya antes, después del desarrollo de la *Aufklärung*, se había ido aceptando en muy amplios sectores de la intelectualidad europea la exigencia de someter a una crítica total y radical de racionalidad toda afirmación, fuese ésta o no de orden religioso. A tal exigencia de racionalidad ha sido sometido el testimonio bíblico, de tal modo que, en las últimas décadas, la lectura hermenéutica de la Biblia ha constituido la verdadera cuestión bíblica de modo semejante a como a fines de siglo XIX lo fue la inerrancia de los textos sagrados. Sin duda, los actuales problemas hermenéuticos aludidos difícilmente hubieran surgido sin toda la época crítica precedente.

En la literatura científica actual se suele afirmar que, de una parte, el contenido de la Revelación y, de otra, la manera de exponer de la propia Biblia, su modo de *representar* su propio contenido, no se identifican sin más, y que la identidad de ambos aspectos no queda garantizada por la inspiración divina de la Sagrada Escritura. Es decir, se plantea el problema de la separación entre contenido de la Revelación bíblica y exposición o representación de ese contenido —testimonio— de los autores sagrados. Ahora bien, si tal distinción es, en principio, legítima y necesaria, sin embargo, una extremada radicalización del problema ha conducido con bastante rapidez en algunos sectores a la división y separación absolutas de ambas cosas, división que, en no pocos autores, no respeta ya la real unidad existente entre contenido y testimonio y la posibilidad de alcanzar aquél a partir de éste.

Barthel ha llegado a la convicción de que el problema planteado por Bultmann es aún más central para la teología, tanto protestante como católica, de lo que pensaba el profesor de Malbourg. Por ello Barthel ha abordado la reconstrucción histórico-crítica de las etapas que marcaron el nacimiento del problema en Bultmann, y las consecuencias posteriores.